

“Rechazo del Maquinismo en la Industria Cigarrera de Venezuela” y conato de “ludismo”

José I. Urquijo

El rechazo más radical a la introducción de las máquinas de vapor se registró en Inglaterra, a principios del siglo XIX, y se conoció con el nombre de “*ludismo*”. Algunos trabajadores, siguiendo las prácticas del obrero Ned Lud, se dedicaron a la destrucción de las mismas, hasta que el gobierno inglés intervino en forma enérgica.

En Venezuela, hay algunos casos de rechazo a la introducción de las máquinas, a fines del siglo XIX, como el que se dio en la industria cigarrera, llegando a provocar un fuerte debate en la prensa caraqueña y a plantear la limitación de su uso, mediante severos impuestos a la implantación de las mismas en el país o a productos elaborados de esa forma en el extranjero. Otras soluciones que llegaron a practicarse fueron el “*boycott*” de los productos elaborados con máquinas importadas por industriales venezolanos o la creación de fábricas de producción de cigarrillos a mano, en forma cooperativa.

El historiador de la UCAB, Padre Hermann González Oropeza, antes de fallecer, me entregó un tomo encuadernado del periódico de Caracas del finales del siglo XIX, “*El Ciudadano*”, que contenía todos los ejemplares publicados desde el primer número, de fecha 21 de agosto de 1898, hasta el número 133, del martes 31 de enero de 1899, donde se abordaba el tema de la maquinización cigarrera de forma persistente. Leyendo cuidadosamente las 532 páginas de esa interesante publicación, me ha sido posible reconstruir el debate planteado en esos años sobre la introducción de las máquinas (de vapor) en la elaboración de los cigarrillos. Hasta donde yo conozco, nunca antes se había reseñado este acontecimiento, si bien personalmente, hice una breve mención del mismo en mi trabajo “*El Obrero de Finales del Siglo XIX en Venezuela y El Congreso de Obreros de 1896*”¹.

En este caso, tocaré el tema con más detenimiento, basándome en esta serie de documentos primarios:

I

Rechazo a la mecanización en la industria cigarrera de Venezuela

Preludio

Como prelude de los documentos que voy a analizar, quiero señalar el caso del famoso abogado, Alberto González Briceño, organizador del Primer Congreso Obrero de Venezuela, en 1896, y directivo de la Sociedad Cooperativa Unión Social.

1 José I, Urquijo, “*El Obrero de Finales del Siglo XIX en Venezuela y El Congreso de Obreros de 1896*”, en el “Libro Homenaje al P. José del Rey Fajardo S. J.”, Tomo I, p. 751 a 822, Editorial Jurídica Venezolana, Caracas, 2005.

Dos años después de aquel memorable Congreso, tomó una posición inexorable respecto a la mecanización de la Industria Cigarrillera, hasta el punto de llegar a fundar una Fábrica de Cigarrillos, “*El Obrero*”, que manufacturaba sus productos á mano.

Sus ideas fueron expresadas en “*La Unión Social*”, una publicación ocasional, independiente y doctrinaria, cuyo primer número salió el 2 de junio de 1898. En sus páginas se sentenciaba²: “*Ha muerto en Caracas el gremio de cigarrilleros; y la mayoría de los obreros, especialmente los pulperos sufren las terribles consecuencias de tal desgracia, cuya causa criminal es la tiranía del capital, representada por La Cubana, La Intimidación, Flor de Cuba, La América, La Hidalguía y la Igualdad. Fábricas éstas que el noble pueblo venezolano no seguirá protegiendo si continúan elaborando cigarrillos con máquinas, o lo que es lo mismo contribuyendo con esos azotes de las clases trabajadoras en las naciones atrasadas, á que las masas populares mueran de hambre...*”. Y, acto seguido, se explicaba: “*La Sociedad Cooperativa Unión Social ha establecido una Fábrica de Cigarrillos El Obrero que merecerá, como las otras fábricas que trabajan á mano, la protección digna de esta sociedad, enemiga de los verdugos de las clases trabajadoras. ¡Obreros! La miseria de nuevo ha fundado en Venezuela la esclavitud; proteged vuestra Fábrica de Cigarrillos El Obrero; y unidos, los malditos especuladores sucumbirán*”.

A través de “*La Unión Social*” se llevó a cabo una defensa vehemente del trabajo artesanal de los cigarrilleros y se llegó a solicitar del público no fumar los cigarrillos producidos en talleres mecanizados, una práctica, que en Norteamérica se conoce como el “*boycott*”, de la que apenas tenemos testimonios en Venezuela, ni en el presente ni en el pasado³.

Desde mediados del año 1898 hasta comienzos del año 1899, se recrudeció la polémica en la prensa caraqueña sobre el maquinismo en la industria cigarrillera. **Por un lado**, los editorialistas de “*El Ciudadano*”, denunciaban el desempleo producido por la introducción de máquinas de vapor y otras tecnologías en el procesamiento de los cigarrillos; **mientras que, por otro**, los dueños de industrias tabaqueras, como “*La Hidalguía*”, y de periódicos que se consideraban progresistas, como “*El Heraldo Industrial*” de Puerto Cabello, defendían con convicción la importancia de la mecanización como signo del progreso y modernidad, presentando sus propios argumentos.

2 “Obreros de Venezuela”, en *La Unión Social*, N° 1, 2 de junio de 1898; p. 2. Citado por M. Barreto, “Un siglo de prensa laboral venezolana: Hemerografía obrero-artesanal, 1846-1937”, Caracas : Monte Avila: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1986; pp. 87-88

3 Cfr. “Industria Cigarrera”, en *La Unión Social*, N° 1, 2 de junio de 1898; pp. 3-4. M. Barreto, O. c.; p. 88.

Manifestación

En el número 33 de “*El Ciudadano*”, del 28 de septiembre de 1898, simplemente se reporta una **manifestación contra la introducción de máquinas en la industria cigarrillera**.

“*Crónica. Manifestación. El gremio de cigarreros de Valencia efectuó una gran manifestación, con el objeto de protestar contra la instalación de las máquinas de elaborar cigarrillos, que pretenden montar los señores Martínez Paz y Cia., y cuyas máquinas condenan á la miseria á muchas familias. El orden más completo reinó en esta simpática manifestación*”⁴.

II

Adversarios de la mecanización cigarrillera

Un Alerta

El 24 de octubre de 1898, número 55, “*El Ciudadano*” publica un interesante artículo sobre la preocupación que causa la **introducción de maquinaria para “bobinar” en la industria cigarrillera**:

“*En guerra abierta el capital con el obrero, algunas fábricas de cigarrillos, (las capitalistas), comenzaron á importar máquinas para la elaboración de cigarrillos, y poco á poco, quedaron sin trabajar centenares de obreros y la miseria invadió á multitud de hogares, donde antes reinara el contento y la dicha, vinculados en la seguridad de obtener un pan ganado á esfuerzos del trabajo honrado*”

“*En vano fueron las súplicas de los infelices, los capitalistas permanecieron sordos al clamor de la desgracia; y obedeciendo á la voz del sórdido interés, instalaron sus maquinarias con el reducido número de operarios que requiere su funcionamiento*”.

“*Pero aún les quedaba un recurso á las pobres familias, las máquinas de hacer cigarrillos, á pesar de su asombroso mecanismo, no eran tan completas que pudiesen efectuar la operación sin el auxilio de una nueva industria, que consiste en el empate de las tiras de papel en forma de rollos; y muchas familias ganaban el sustento diario haciendo bobinas que es el nombre que se le da á dichos rollos. Hoy han descubierto los capitalistas un nuevo filón para acrecentar sus enormes ganancias; se ha inventado una máquina de hacer bobinas que ellos se han apresurado á importar con el caritativo propósito de despedir á los obreros, obteniendo á la vez ganancias más pingües en su industria*”.

“*Sin negar el derecho que tenga cada cual de mejorar su negocio con detrimento de las clases trabajadoras, opinamos porque se establezca un impuesto regulador de los inmoderados proventos (sic) que obtienen las cigarrerías que emplean en sus talleres las máquinas, siquiera sea para aliviar la onerosa competencia que hacen á otras fábricas que dan trabajo á los obreros y que merecen decidida protección*”.

4 “*El Ciudadano*”, Caracas, 28 de septiembre de 1898, Año I-Mes II, Número 33.

5 “*El Ciudadano*”, Caracas, 24 de octubre de 1898, Año I-Mes III, Número 55.

“De otra forma se arruinarían las manufacturas de cigarrillos á la mano y los pocos operarios que hoy ganan la vida en sus talleres no morirían de hambre. El Sol alumbrá para todos”.

Unos días después, el 2 de noviembre de 1898, “*El Ciudadano*” vuelve á abordar de nuevo el tema de la bobinación de los cigarrillos, citando á un colega de la ciudad, “*El Noticiero*”. Dice textualmente⁶: *“Bobinas. Con este título dice El Noticiero: Tenemos informe de que algunas fábricas de cigarrillos traerán del Extranjero las bobinas, á fin de obtener una utilidad de dos reales en cada una. Toda Empresa está en deber de procurarse economías, pero el sentimiento humanitario se resiente de dolor o de compasión, cuando los ahorros de unos vienen á ser la causa del hambre de los demás. Como doscientas familias pobres han hecho siempre las bobinas en Caracas, y con el producto de este trabajo aliviaban un tanto las necesidades del hogar”.*

El cronista de “*El Ciudadano*”, después de esta cita, propone: *“En auxilio de la infeliz (clase) obrera, debe el Gobierno, sin pérdida de tiempo **gravar las bobinas extranjerías** con un impuesto adicional. Basta ya de infames extorsiones contra las clases proletarias. Mañana nos preocuparemos de este asunto”.*

Adversarios permanentes

“El Ciudadano”

Entre los adversarios permanentes del maquinismo cigarrillero cabe destacarse al editor caraqueño Ramón Villanueva, director y redactor del periódico “*El Ciudadano*”, y á los señores R. Terrero (Administrador) y Pedro Elías Rojas (Corredactor), quienes se expresaban, en la editorial del número del 10 de enero de 1899, en los siguientes términos⁷:

“Como lo ofrecimos en la edición de ayer, vamos á ocuparnos hoy de la manufactura de cigarrillos, que es la más importante, vasta y productiva de las industrias nacionales”.

“Señalar los abusos que se vienen cometiendo de cierto tiempo á esta parte para aumentar pingues (sic) ganancias, con detrimento y grave perjuicio de los infelices obreros, á quienes se les redujo el salario á la más mínima expresión, y luego, por la importación de las máquinas se les ha despedido bruscamente de los talleres, es nuestro propósito del momento”.

“Nadie podrá negarnos que en la industria cigarrera, se han hecho fortunas de consideración, á la vez que de élla han derivado ventajas otras industrias patrias y hallaban ocupación honesta un crecido número de obreros de ambos sexos; más por esa fatal inclinación de los industriales afortunados á aumentar sus riquezas,

6 “*El Ciudadano*”, Caracas, 2 de noviembre de 1898, Año I-Mes IV, Número 61, pp.2-3.

7 Cfr. “Manufactura de Cigarrillos”, en *El Ciudadano*, Caracas, lunes 10 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 116, p.1.

sin pararse en medios, los capitalistas que entre nosotros explotan el negocio de cigarros, han encontrado el modo de saciar su sed de lucro, nunca satisfecha, en el espíritu inventivo de los yanquis, (sic) para obtener exorbitantes proventos (sic) utilizando la importación de MAQUINARIAS, sin parar mientes que el dinero que de este modo acumulan en sus arcas está mezclado con las lágrimas de un sinnúmero de familias que ganaban el sustento diario, tanto en los talleres como fuera de ellos, y que hoy gimen y se desesperan en las ergástulas de la sociedad impuesta”.

“Las principales manufacturas de esta Capital, tales como Flor de Cuba, La América, La Intimidad y La Cubana, daban ocupación en sus talleres á un número de obreros, cuyo promedio giraba al rededor de ciento cincuenta para cada una. De modo que con la introducción de las máquinas, estas solas cuatro fábricas han despedido más de quinientas personas, que representan más o menos quinientas familias. Y si agregamos que hay ocho ó diez empresas más que manufacturan sus productos en las maquinarias de las cuatro grandes fábricas arriba citadas, y que hubieran podido dar trabajo á quinientos obreros más... tenemos que, sin exagerar, la introducción de las máquinas ha sumido en la inacción y en las torturas de la miseria á un millar de seres laboriosos y ha causado LA RUINA DE 300 HOGARES. Más o menos, ¿que representaba la labor de esos operarios?”

*“Sabido es que el trabajo de esos mil obreros se puede estimar, equitativamente, en **cinco mil bolívares diarios** y que el gasto que ocasionan las máquinas para la elaboración del mismo número de tareas llegará, á mucho estimarlo, á la suma de **quinientos bolívares**, lo cual dice claramente que con la supresión del trabajo manual, han obtenido los especuladores de la industria cigarrera un ahorro de **CUATRO MIL BOLÍVARES DIARIOS**, que se retiran también de la circulación”.*

“Es de advertir que las fábricas al pormenor que no han podido introducir las maquinarias por cuenta propia, son tributarias de las grandes fábricas que poseen talleres mecánicos, y al par que se hacen corresponsables de la ruina del obrero, cooperan con un 50 % del gasto de manufactura al mayor enriquecimiento de los acaudalados poseedores del servicio de máquinas”.

*“El tema (es) fecundo. Mañana lo seguiremos tratando y nos ocuparemos también de **Las Bobinas**”.*

El 11 de enero de 1899, conforme á lo anunciado, los editores de “*El Ciudadano*”, presentan el artículo prometido “**Manufacturas de Cigarrillos: Las Bobinas**”⁸.

8 Cfr. “Manufactura de Cigarrillos”, en *El Ciudadano*, Caracas, lunes 11 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 117, p.1.

Las Bobinas

“Creemos haber demostrado en nuestra edición anterior con la evidencia incontrastable de la lógica y de los números, que la importación de las máquinas de elaborar cigarrillos no sólo ha causado la ruina de un numeroso gremio, sino también á retirado de la circulación una fuerte suma que daba movimiento y fuerza al comercio detallador (sic) y á las pequeñas industrias”.

“Ahora bien, el estancamiento de esa fuerte suma de dinero que sobre el cálculo prudente de cinco mil bolívares en los días de labor, representa al año la enorme cantidad de un millón y cuarto de bolívares, puede considerarse como uno de los principales factores del malestar económico que hoy nos agobia y por consiguiente, sobre el procedimiento incorrecto, por decir lo menos de estos ricos capitalistas, tiene que pesar una parte de las quejas y de los anatemas que brotan de los labios de tantos infelices, á quienes la avaricia de aquellos ha dejado cruzados de brazos e impotentes para atender á sus necesidades”.

*“Y si se toma en cuenta que cada una de estas máquinas sólo cuesta mil y pico de **dollar** (sic), tendrá que subir á punto la indignación pública al considerar que, con una suma relativamente insignificante, y cuyo equivalente hemos visto empleado, distintas veces, en obras pías, pueda élla haber servido de instrumento vil para labrar la desdicha, la vergüenza y aun la crápula de seres laboriosos, activos y de costumbres morales”.*

“Es esta la oportunidad de presentar á la gratitud del pueblo y ofrecerlo como un ejemplo digno de imitación, el procedimiento noble y patriótico de varias fábricas de cigarrillos que han preferido la elaboración a la mano, para dar ocupación a una parte de los operarios despedidos de los talleres mecánicos, y que si no han traído máquinas, tal vez por carecer de los recursos monetarios, tampoco han acudido á las empresas que las poseen para elaborar en ellas los cigarrillos que ofrecen al consumo”.

*“Pero merece especial atención la acreditada casa de los señores Pérez y Morales, propietarios de la marca **Fama de Cuba**, quienes poseyendo un capital respetable y un crédito de consideración, abonado dentro y fuera del país, tampoco han pretendido importar las consabidas máquinas con sus positivos proventos, y continúan dando en sus talleres trabajo bien remunerado á cerca de doscientas obreras que diariamente bendicen la mano protectora que les proporciona alimento, tranquilidad y dicha”.*

“A pesar del desequilibrio causado por las maquinarias, aún quedaba un pequeño recurso a las familias pobres que viven del trabajo honesto. Con la elaboración de los cigarrillos en máquinas surgió una nueva industria para las mujeres, aunque en pequeña escala, pero que no por eso dejaba de aliviar á algunas de sus privaciones y miserias. Nos referimos a la fabricación de bobinas, indispensables para la elaboración de los cigarrillos”.

Y sin embargo, los dueños de los grandes talleres, los importadores de las máquinas, pretenden traer las bobinas hechas del extranjero para ahorrar uno ocho o diez centavos del exiguo jornal que hoy pagan á las mujeres del país por su confección, y aun creemos que ya han llegado a Venezuela las primeras importaciones de bobinas”.

“Tenemos, pues, en perspectiva la miseria de otros pocos hogares, causada por el inmoderado afán de hacer dinero, dinero y más dinero, de los especuladores industriales del vasto y productivo ramo de fabricación de cigarrillos”.

*“Y como no basta a nuestro propósito solamente denunciar este grave mal, sino que creemos conveniente indicar el remedio que se nos ocurre para extirparlo de raíz, en nuestra edición de mañana, merecerá capítulo aparte, y si disponemos de espacio suficiente, hablaremos también de otras **Máquinas Perjudiciales**”.*

Maquinas Perjudiciales

Fieles a su promesa, los editorialistas de “*El Ciudadano*”, publican en el número 118 (Año I-Mes VI), del 12 de enero de 1899, el tema “**Máquinas Perjudiciales**”⁹, en los siguientes términos:

“Digimos (sic) ayer, al ocuparnos de las fábricas de cigarrillos que no bastaba a nuestro propósito denunciar los graves perjuicios que han causado la importación de las máquinas sino que creíamos conveniente indicar el remedio, que a nuestro juicio, pondría un cese á las extorsiones de que viene siendo victima la parte del pueblo que no vive de la manufactura del cigarrillo”.

“Analícemos”;

*“Demostrada gráficamente la conveniencia de que los cigarrillos que se ofrecen al consumo en el país, sean elaborados á la mano, con los razonamientos que hemos apuntado en nuestros escritos anteriores, el **desiderátum** del problema se reduce simple y llanamente á escogitar (sic) los medios que, sin vulnerar derechos adquiridos, resuelvan el conflicto económico surgido de la competencia entre el capital y el obrero, de modo que satisfaga equitativamente las justas aspiraciones de un gremio numeroso que exige trabajo y cuyos intereses han sido lesionados con inaudito menosprecio”.*

*“El primer medio que salta á la vista es el de **la supresión inmediata de las maladas (sic) máquinas**, que arrancaría de cuajo el odioso monopolio; **pero no somos partidarios de las medidas violentas** ni de procedimientos arbitrarios, y desde luego deseamos semejante idea, que **envolvería por otra parte un ataque á la propiedad** y el desconocimiento de un derecho legalmente adquirido”.*

En el último párrafo los editores de “*El Ciudadano*” dejan en claro que no están de acuerdo con las soluciones de violencia aplicadas en la industriosa Inglaterra por el

9 Cfr. “Máquinas Perjudiciales”, en *El Ciudadano*, Caracas, lunes 12 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 118, p.1. El Uso de negritas, en las citas de el periódico, es nuestro.

movimiento “*ludista*”. Esta posición revela una gran madurez. Continúan exponiendo su intención de hallar una solución positiva y favorable a los trabajadores.

“También relegamos por inconducente la idea de establecer la competencia por medio de las mismas máquinas, traídas por el esfuerzo común de los cigarreros, porque esto no satisfaría nuestro propósito, que no es otro sino que el pueblo venezolano encuentre en el trabajo no sólo las legítimas satisfacciones que él proporciona, si(no) que también el eficaz preservativo contra las asechanzas del vicio y de la corrupción”.

*“No queda, pues, otro medio para extirpar este grave error de las leyes económicas, sino **la participación directa, energética y resuelta del Poder Municipal**, en cuyas manos está el depósito sagrado de los intereses de la comunidad y la obligación ineludible de trabajar incesante por la prosperidad y el bienestar de la sociedad que representa, y en cuyos nobles propósitos, no hay que dudarlos, será secundado por el Gobierno Federal”.*

*“En nuestro concepto, lo más adecuado sería **que el Municipio gravase con una patente las máquinas de elaborar cigarrillo**, cosa que puede hacer a la hora y punto que á bien tenga, pues ella no vendría á pechar ninguna industria, sino más bien a favorecerla, á proporción de los crecidos del impuesto”.*

*“Más claro, no somos hombres de reticencias; las patentes deben ser de una naturaleza **tal que el Municipio recobre el millón y cuarto de bolívares anual que las máquinas han retirado de la circulación en el Distrito**, para que ese dinero vuelva al pueblo en obras de reconocida utilidad y conveniencia”.*

*“Si lo heroico de este remedio asusta á nuestros municipales, entonces les recomendamos que adopten el sistema de **comprar las máquinas hoy existentes y pedir al próximo Congreso una ley que garantice el trabajo manual de los venezolanos**”.*

“De igual suerte, y esto es más hacadero, esperamos que el Gobierno Nacional, grave con un impuesto prohibitivo la importación de las bobinas extranjeras, en obsequio de la parte más débil de nuestra sociedad, la mujer, que tanto necesita de piedad y protección”.

*“Mañana seguiremos con **las Máquinas Perjudiciales**”.*

Pero, antes de presentar la continuación de los argumentos de los editores en el número siguiente del periódico, vamos a reproducir el mensaje enviado al periódico por una lectora, de nombre Eva Luz. En la misma se hace eco de la acertada campaña emprendida por ellos. En verdad nos encontramos aquí con una primicia de la función que hoy se conoce como la **“defensoría del pueblo”**.

“Caracas, enero 11 de 1899¹⁰”.

“Señor Ramón Villanueva, Director y Redactor de El Ciudadano”.

“Estimado defensor”,

10 .Cfr. “Máquinas Perjudiciales”, en *El Ciudadano*, Caracas, lunes 12 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 118, p.1. El Uso de negritas es nuestro.

“Es causa honrosa que merece el aplauso y la simpatía de la sociedad abogar por sus sagrados intereses, y, usted señor redactor, que siempre ha servido las causas justas sin pararse en los perjuicios personales, hoy nos promete abrir campaña, inspirado como siempre en sus sentimientos liberales y humanitarios contra la introducción de bobinas hechas fuera del país¹¹ y la cual como usted bien sabe ha paralizado este recurso de vida de nuestros pobres hogares, pues nosotras, señor redactor, trabajamos de seis de la mañana á seis de la tarde, para ganar el triste salario de tres bolívars cincuenta céntimos”.

“Señor Redactor el gravamen de un impuesto que obligue a estos señores industriales á hacer las bobinas en el país, ¿no cree usted señor, que en nada perjudicaría sus intereses, y nosotras pobres y desvalidas mujeres tendríamos este medio de vida honesta? Nosotras confiamos en el buen éxito que usted alcanzará y que los justos argumentos que exponga pesarán en el buen criterio del digno y liberal Magistrado General Ignacio Andrade y de su ilustrado Gabinete para resolver de una manera satisfactoria este asunto de donde se deriva la felicidad y estabilidad de la familia”.

“Adiós, señor redactor, reciba la protesta de nuestro agradecimiento S. S. Eva Luz”.

La “Sierrahuesos”

Al publicarse la segunda parte del tema **Maquinas Perjudiciales II**, en el número 119, del viernes 18 de enero de 1899, el director de *“El Ciudadano”*, anuncia que ha recibido un artículo sobre la máquina **“Sierrahuesos”**, introducida por un filántropo capitalista en el Matadero de Caracas, eliminando el trabajo de ochenta hombres. En consecuencia, decide suspender la publicación del tema iniciado y reproducir el que le han enviado, recomendando su lectura por tratarse también de una crítica a la maquinaria perjudicial, pero previniendo que se trata de un artículo humorístico¹². En consecuencia, no lo reproducimos.

III

Defensores de la mecanización cigarrillera

Máquinas Perniciosas

El lunes, 16 de enero de 1899, *“El Ciudadano”* reemprende el tema de las **“Máquinas Perniciosas”**¹³ (ahora con ese nuevo nombre). Lo Aborda de manera sorpresiva, **haciendo referencia a los defensores de la mecanización**

11 Hay, en el texto, un pequeño error, pues dice “en el país”, en lugar de “fuera del país” como debiera de ser de acuerdo al contexto de la carta.

12 “La Sierra Huesos”, en el periódico caraqueño *El Ciudadano*, Caracas, lunes 13 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 119, p.1.

13 “Máquinas Perniciosas”, en el periódico caraqueño *El Ciudadano*, Caracas, lunes 16 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 121, p.1. (El uso de la letra negrita en todos los artículos que reproducimos, es decisión propia, para resaltar algunos puntos).

de la industria cigarrillera, que no son otros sino los dueños de una de las más importantes empresas tabaqueras del país, “*La Hidalguía*”.

Avanzamos (La Hidalguía)

“**La Hidalguía**, órgano de la fábrica de cigarrillos del mismo nombre, publica en su edición de ayer un artículo titulado **Avanzamos** y en el cual anuncia que acaba de recibir un tren de máquinas destinado a la elaboración de sus productos y que con este objeto está construyendo á propósito para su instalación”.

“En otra ocasión, tal novedad hubiera podido arrancar una frase de encomio á algún órgano de la prensa nacional, aunque nada importan al progreso y á la civilización las máquinas que se utilizan a favor de la facilidad, ahorro de tiempo y mayor provento de una empresa cualquiera; pero en las actuales circunstancias, y si se atiende a las razones que **La Hidalguía** expone para apoyar este despojo del trabajo personal, no sólo inspira lástima, sino que produce indignación el sarcasmo que envuelven los conceptos siguientes:”

(Se trata de la exposición de motivos de la empresa La Hidalguía para la introducción del tren de máquinas cigarrilleras)..

“**El progreso se impone**. La civilización moderna ha encontrado en la mecánica un factor importantísimo y una poderosa ayuda en el **noble fin de aliviar al hombre en sus trabajos, ahorrándole gastos en sus fuerzas físicas...**”.

“Implantada ya en Venezuela y establecida ya por varios centros manufactureros la maquinaria para la elaboración de cigarrillos, por tener **entre otras ventajas, la de ser mucho más higiénica** y más barata, pudiéndose ofrecer por consiguiente **un producto mejor al consumidor...**”.

IV

Rasgos de la Polémica sobre la mecanización cigarrillera

Respuesta a La Hidalguía

Después de unos largos puntos suspensivos, los editorialistas de “*El Ciudadano*” responden, (en el mismo número) a los argumentos de los dueños de **La Hidalguía**¹⁴:

“Esperamos que este nuevo sacrificio monetario que hacemos en beneficio de los consumidores de **La Hidalguía** sea apreciado en lo que vale y no desmayen en la decidida protección que dispensan á aquella”.

“Imposible concebir una burla más sangrienta para lanzarla á la faz de un pueblo honrado que perezca de hambre por la falta de trabajo”.

“Otros importadores de maquinarias, avergonzados quizás del grave perjuicio que iban a inferir á un gremio numeroso que les había ayudado á enriquecerse,

14 Ibidem.

tuvieron la discreción de no alardear de impudicia, é introdujeron las máquinas a la sordina; pero el duelo de *La Hidalguía* con más desprecio que sus colegas los afortunados industriales, capaces de hacer sacrificios monetarios, no sólo se ha incorporado al núcleo monopolizador con ostensible desfachatez, sino que se ríe de la miseria de sus compatriotas á quienes después de condenarlos á la inacción los trata como parias ignorantes”.

“¿Podría decirnos *La Hidalguía* qué idea se ha formado del progreso, que labora la felicidad pública y engrandece las naciones, para creer que la mecánica aplicada á una manufactura, que no tiene consumo en el exterior, que arruina a centenares de familias, pueda constituir un gaje de la civilización?”

“Aplicada la maquinaria en las faenas agrícolas, cuyos frutos tienen comercio fuéra (sic) de nuestras fronteras, si sería entonces la mecánica **un factor importantísimo y una poderosa ayuda en el noble fin de aliviar al hombre en sus trabajos, ahorrándole gastos en sus fuerzas físicas**, porque careciéndose, como se carece en Venezuela, de brazos suficientes para el cultivo de nuestros principales frutos, no tendríamos que importar del extranjero nada de lo que produce la tierra generosa y en cambio se acrecentaría la riqueza pública, por el desarrollo e incremento de la industria madre”.

“Pero equiparar la industria cigarrera á la agrícola y pecuaria es el colmo de la más supina estulticia”.

“Es el progreso, dice un gran pensador, un carro para cuya impulsión se necesita que concurren todos los brazos á mover la palanca directriz, y en cuanto algunos grupos se restan, queda paralizado el carro y á poco entra en la vía tenebrosa del retroceso”.

Otra empresa cigarrera entra en el debate a favor de las máquinas

El Heraldo Industrial

En la misma línea, que los dueños de *La Hidalguía*, se colocan los propietarios de “**El Heraldo Industrial**” de Puerto Cabello, considerando algo “alarmante” la posición de los redactores de “*El Ciudadano*” en su editorial del 10 de enero de 1899 (haciendo referencia al *Heraldo*): Veámos;¹⁵

“De alarmante califica *El Heraldo Industrial*. Apreciable colega de Puerto Cabello, nuestro editorial del martes 10 de los corrientes, primero de la serie que hemos venido publicando en la campaña que a favor de los gremios obreros del país, de buena voluntad y con nobles fines hemos emprendido”.

“Sabíamos de antemano, que se nos iba á oponer la mágica palabra ‘progreso’ y sus pseudas (sic) ventajas, a nuestros patrióticos esfuerzos, pero también sabíamos que hay muchos adelantos que nos son aplicables á nuestra incipiente nacionalidad, pues

15 Cfr. “Máquinas e Industrias”, en *El Ciudadano*, Caracas, martes 17 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 122, p.1.

primero, y comenzando por el principio, necesitamos crear las industrias, darle trabajo al pueblo, y luego perfeccionarlas con los últimos descubrimientos, no para hacer gala de civilización precoz, sino con el interesante objeto de abaratar el producto”.

“Ojalá (sic) que para la prosperidad de Venezuela no estén distantes los días, necesariamente obligatorios, de importar maquinarias é instrumentos que ayuden al hombre en sus fatigas; porque esos días anhelados por todos que oficiamos en los venerandos altares del trabajo, con el culto de la Patria en el corazón y libres de toda sospecha de innobles egoísmos, en esos días, repetimos, contemplaremos nuestras radas cubiertas de innumerables bajeles, á cuyo borde se espera la preciosa carga de nuestros productos nacionales”.

“Pero mientras tan felices circunstancias llegan, lo práctico y lo humanitario es, propender á que los afanes laboriosos de nuestro pueblo encuentren medios en que satisfacerse; en mantener como emblema de salvación y porvenir la necesidad del trabajo; en alentar sus ánimos para que no caiga en los brazos de la holgazanería, ni pierda su vigor, su dignidad y su timbre de venezolano en el bátraco de los vicios degradantes”.

“Como una muestra de imparcialidad y de deferencia al axioma de que conociéndose el pro y el contra en que se forma la conciencia, reproducimos los siguientes párrafos de El Herald, lamentando solamente que el ilustrado colega no haya encontrado otra argumentación que oponer a nuestras ideas, ni otro arbitrio para dar ocupación á los proscritos de los talleres, que la desgraciada fórmula del periodista portorriqueño Gumersindo Rivas: mandarlos a coger café”.

“He aquí los párrafos del Herald Industrial”

“Fíjase el colega en la industria cigarrera y asegura que hay mil obreros sin trabajo por la introducción de maquinaria en las grandes fábricas de Caracas: esto es muy lamentable; ¿pero, qué sería del progreso, qué del desarrollo de las industrias, tan necesarias al país, si éstas tuvieran que estar estancadas, sin poderles aplicar los métodos de modernos adelantos, por temor de que se encuentren sin trabajo momentáneo un determinado número de obreros?”.

“¿Acaso en un país como el nuestro, donde los campos están desiertos, donde se impone como gran necesidad inmigración que los cultiven, es el ramo industrial el único del cual puede derivar su sustento el hombre de trabajo?”

“¿No es vergonzoso que una nación rica y productora como es Venezuela, indolentemente introduzca del extranjero, harina, arroz, papas, cebollas y otra infinidad de artículos que podríamos producir con exceso para nuestro consumo?”

*“¿Y todo por qué? Porque **no queremos meternos en el monte**; porque queremos fácil trabajo en las ciudades limitándonos al logro del **pan de cada día**, porque trabajamos **por rutina** y así cuando nos falta una ocupación, nos declaramos incompetentes para dedicarnos a otra”.*

“Sentimos no participar de las ideas de nuestro ilustrado correo en la campaña que emprende contra las máquinas aplicadas á las industrias: venga al país todo lo que imprima progreso á estas; aplíquenseles cuantos medios sean convenientes a su

desarrollo y perfeccionamiento que, los obreros que queden sin trabajo, irán á fomentar á dar vida á otras, ó á arrancar a la naturaleza, con el cultivo de nuestros campos, el inmenso tesoro que ella ofrece, no apreciado por nuestro carácter indolente y holgazán”.

V

Nuevos apoyos a la campaña de El Ciudadano

Cabe destacar dos cartas enviadas por los lectores de “*El Ciudadano*” en apoyo de la campaña emprendida contra las máquinas cigarrilleras. Una de ellas se publica con el título “**Voces de Aliento**” el martes 17 de enero de 1899¹⁶.

“Con verdadero placer hemos leído los interesantes artículos que en defensa de las clases obreras ha venido publicando ese ilustrado periódico”.

“En las actuales circunstancias en la que la codicia mercantil invade, como marea que sube, las ya trabajadas industrias del país, la voz de EL CIUDADANO, honrada por justiciera, ha venido á levantar el espíritu de los que caían en desaliento por la inercia en que vejetan (sic) y comunicando nuevos bríos á los gremios de obreros, los han hecho que piensen en la conveniencia de asociarse, á fin de que unidos y compactos, resistan con vigor los impactos de la especulación que se apoya en la palanca del capital y busquen los medios de reivindicar los fueros del trabajo, como suprema ley de todo pueblo laborioso y culto”.

*“Los que suscribimos hijos del pueblo, y obreros de la fábrica de cigarrillos de **La Vuelta Abajo**, nos complacemos en felicitar a ustedes, en significarles nuestra gratitud por la heroica defensa que de nuestros intereses se han impuesto y al mismo tiempo en hacer pública manifestación de la patriótica conducta de los señores Pérez y Díaz, dueños de la expresada fábrica, quienes en obsequio del gremio laboran sus productos dando ocupación a más de sesenta operarios entre los cuales se cuentan”.*

“Sus atentos servidores, Eloy Poulpiquet, Antonio Duarte, Pantaleón Rangel, Isidoro Moralez, Luis Pérez”.

VI

Los consumidores a favor del proteccionismo industrial

Bajo el título de “**Justa Protección**”, Luis Alisarez publica en la edición del 19 de enero de 1899, del “*El Ciudadano*” un artículo enviado a la Redacción el día anterior, a nombre de los consumidores de cigarrillos¹⁷.

“El patriotismo se impone!”

16 “Voces de Aliento”, *El Ciudadano*, Caracas, martes 17 de enero de 1899, (Año I-Mes VI), Número 122.

17 “Voces de Aliento”, *El Ciudadano*, Caracas, martes 18 de enero de 1899, (Año I-Mes VI), Número 124.

“Así hemos exclamado al palpar la tendencia reaccionaria -cada día más acentuada- que se advierte en el público consumidor á favor de las industrias de cigarrillos elaborados a mano; grito que brotará a favor de todos los obreros que, como nosotros, han sido víctimas de las máquinas de elaborar cigarrillos, en mala hora introducidas en Caracas”.

“No somos refractarios, estamos convencidos como el que más de que la aplicación de las máquinas á los distintos ramos de la industria constituyen un progreso positivo, peor estamos conscientes también de que ese progreso es contraproducente en países incipientes como el nuestro en que la falta de industrias deja sin ocupación centenares de brazos”.

“Y la prueba al canto”.

“¿Qué ha ganado el público con la introducción de las referidas máquinas? ¿Qué ventajas se han derivado de ese paso de progreso? ¿Se ha abaratado el artículo? ¿Se ha reducido acaso el precio de la cajetilla de cigarrillos? ¿Se ha aumentado siquiera el número de cigarrillos de ésta? Por otra parte, ¿ofrece alguna notable mejora el cigarrillo elaborado a máquina sobre el cigarrillo elaborado a mano?”

“Nada de eso”.

“En cambio, como consecuencia lógica é inmediata de las introducción de las máquinas, centenares de obreros se vieron privados del diario trabajo proporcionador (sic) de los recursos necesarios para cubrir las urgentes necesidades de la vida”.

“De suerte que las ventajas que ofrecen las máquinas sólo han redundado en beneficio del capitalista. Este equivale á sacrificar el bienestar de los más en beneficio de los menos y esto no resulta lógico, ni equitativo, ni justo”.

“Necesitábamos pues, para contrarrestar el golpe de muerte asestado á los obreros, que el público consumidor contribuyese al levantamiento de las Fábricas de cigarrillos elaborados a mano, prestándoles decidida protección para que éstas pudiesen proporcionar ocupación diaria a tantos brazos paralizados por la falta de trabajo; solución que se imponía desde luego, tanto por espíritu de patriotismo como por estímulo al trabajo honrado”.

*“Y tan justa protección déjase sentir más y más cada día: la hemos notado **en la preferencia con que el público solicita en todos los establecimientos de la capital los cigarrillos de las Fábrica Refractarias, es decir, que no han querido aceptar el progreso de las máquinas**”.* Lucio Alisares, Caracas, enero 18 de 1899”.

VII

Alcance del debate

Este rechazo a la introducción de las nuevas máquinas para elaborar cigarrillos, al parecer no fue más allá de un enfrentamiento verbal y de llamados al **“boycott”** o **“a la preferencia del consumo de los cigarrillos hechos a mano”**, así como a la solicitud de

medidas económicas y judiciales, á diferencia de lo ocurrido en Inglaterra que llevó á destrozos físicos de las máquinas.

Pero, por esa época (una década antes) se reportaron algunos actos de índole “**ludista**” que se dieron **en la industria ferrocarrilera de Venezuela**. Aunque la mayor parte de las reseñas históricas del proceso de desarrollo económico e industrial en el país se presentaron siempre como un avance de las maquinas y un triunfo del progreso. Apenas hay referencias históricas parecidas á las que se mencionan en el pasado histórico de Europa y de otros países industrializados. No obstante, también se dieron en Venezuela indicios de un tipo de rechazo radical al desarrollo de los ferrocarriles. Se registraron casos de verdadera oposición a la introducción de este nuevo medio de transporte, llegándose **“a la obstaculización física de la instalación de los rieles y al sabotaje de los mismos”**.

José Angel Rodríguez, en un breve estudio sobre los opositores y defensores del ferrocarril trujillano, menciona de pasada (en una nota) uno de los primeros conflictos en torno á los caminos de hierro, en 1870, que tuvo por escenario el puerto de La Guaira. Un periódico caraqueño de reciente aparición, denominado “*El Diario*”, explicaba en estos términos el asunto: “*Hace tiempo, todavía no redactábamos El Diario, anunciaron los periódicos de la ciudad que los trabajadores de la caleta de La Guaira se habían presentado al Presidente de la República (...) pidiéndole la destrucción del ferrocarril urbano (sic) que transporta los fardos de mercancía desde el muelle á los establecimientos de comercio, y de estos al embarcadero, por considerarlo perjudicial á sus intereses, toda vez que les quitaba el trabajo que constituye la industria de su vida. Reclamaban por consiguiente la protección de la autoridad pública, y hacían consistir ésta en la anulación de ese vehículo de transporte, á fin de que los comerciantes importadores y exportadores volvieran á necesitar de la fuerza de sus músculos, y de la resistencia de sus espaldas, que se habían atrevido á sustituir la dureza del hierro indolente, y el esfuerzo suave de los bueyes*”¹⁸.

Ante estas presiones, señala Rodríguez, el gremio mercantil de la localidad salió en defensa de la instalación del riel, como un avance técnico importante, á través de un comunicado en la prensa, que firmaban, entre otros, H. Boulton, F. J. Wallis y Blohm¹⁹.

Con respecto al ferrocarril trujillano, del que se ocupa especialmente en su artículo, también encuentra signos de rechazo, como lo muestra una información que reproduce de un diario de Valera, de 1895, fecha en la que el ferrocarril de La

18 *El Diario*, N° 23, Caracas, 27 de agosto de 1870; citado por José Angel Rodríguez, “Opositores y defensores de la rueda de hierro en Trujillo”, en la revista Tierra Firme, Año 5, Vol.V, N° 18, Caracas, abril-junio de 1987; pg.160, Nota 21.

19 Cfr. *El Diario*, N° 22, Caracas, 26 de agosto de 1870; Ibidem. citado por José Angel Rodríguez, “Opositores y defensores de la rueda de hierro en Trujillo”, en la revista Tierra Firme, Año 5, Vol.V, N° 18, Caracas, abril-junio de 1987; pg.160, Nota 21.

Ceiba llegaba ya hasta Motatán: “...se nos informa que algunos malvados se han ocupado en **colocar clavos en la vía férrea**, entre Sabana de Mendoza y Motatán, y que **debido á la competencia e inspección del maquinista no ha ocurrido por este motivo una catástrofe**. Trátese pues, de descubrir por todos los medios posibles, quienes sean los monstruos que se complacen en perpetrar crimen tan horrendo, y aplíquese todo el rigor de la ley”²⁰.

El historiador Amílcar Fonseca, señala también que algunos **se llevaban los durmientes de madera** para su bohío²¹.

No necesariamente estos hechos revelan un rechazo á las locomotoras y las vías de hierro, podrían ser interpretados como simples maldades. Pero, a ellos, acompañó una polémica verbal, que se hacía sentir en los periódicos de la región, y otros actos más difíciles de explicar como el **incendio de los puentes de madera**, etc.. La oposición provenía principalmente de tres grupos bien definidos: *los muleros trujillanos*, dueños de los trenes de bestias más importantes de la región, que veían en peligro la existencia de su negocio; *los arrieros*, que si bien no gozaban de buenos salarios, contaban al menos con un empleo seguro y que conocían bien; y, finalmente, *personas que vivían de este tipo de tráfico*, ofreciendo á lo largo de la ruta, sus servicios de posada, cuadra, y ventas al detal²². La mayoría de los diarios trujillanos y marabinos defendían los caminos de hierro y el progreso que ellos representaban. “*El Fonógrafo*”, de Maracaibo, ya desde 1881, alentaba á los Roncajolo: “*Siga en buena hora el señor Roncajolo, y no desmaye en sus propósitos, que siempre hemos de hallar en este y en los vecinos Estados hombres de progreso... dando así mano fuerte, hasta su completa realización, á una empresa que será, no muy tarde, gran paso dado en el sendero del progreso, y fuente inagotable de riqueza y bienestar*”²³.

Mientras, en el diario “*El Trujillano*”, se condenaba el egoísmo y la indiferencia, respecto á este importante asunto: “*No se concibe, sino por ignorancia, mezquindad y egoísmo o por algún interés particular; que se vea con apatía e indiferencia una obra como el ferrocarril, que no solamente dará vida á los intereses materiales, sino importancia al Estado*...”²⁴

20 *El Criterio*, N° 26, Valera 20 de junio de 1895, pg. 3; citado por José Angel Rodríguez, “Opositores y defensores de la rueda de hierro en Trujillo”, en la revista Tierra Firme, Año 5, Vol.V, N° 18, Caracas, abril-junio de 1987; pg.153.

21 Cfr. Amílcar Fonseca, “Orígenes Trujillanos”, pg. 702. “En su ignorancia (mas no carente de espíritu de conservación) llegó hasta el frenesí, situando á martillo clavos en los rieles durante la noche, y llevándose para leña de sus bohíos los durmientes que la mano del obrero infatigable había dejado en el camino...”

22 Cfr. José Angel Rodríguez, “Opositores y defensores de la rueda de hierro en Trujillo”, L. c.; p. 152.

23 “*El Fonógrafo*”, N° 91, Maracaibo, 12 de febrero de 1881, p. 2

24 “*El Trujillano*”, N° 215, Trujillo, 9 de abril de 1881, p. 2; citado por José Angel Rodríguez, L. c.; p. 161

FUENTES DE LOS DOCUMENTOS SOBRE RECHAZO A LA MECANIZACIÓN EN VENEZUELA

Una Fuente Primaria excepcional:

El periódico “El Ciudadano”. Números 1 (1898) a 133 (1899).

El primer número del periódico capitalino “*El Ciudadano*” se publicó el 21 de agosto de 1898, con una edición de cuatro páginas (dos hojas) por día, al precio de un centavo. El periódico nace durante el gobierno del General Andrade y llegó a publicar hasta el número 133, del martes 31 de enero de 1899. En la Hemeroteca del Instituto de Investigaciones Historias de la Universidad Católica Andrés Bello se conserva un tomo encuadernado de todos estos números, que forma parte de la “Hemeroteca Laboral” del Padre Urquijo.

Artículos reproducidos del periódico “*El Ciudadano*”:

“**VENEZUELA**”, “*El Ciudadano*”, Caracas, 20 de septiembre de 1898, Año I, Mes II, Nro. 26.

Cronica: “Manifestación”, “*El Ciudadano*”, del 28 de septiembre de 1898, Año I, Mes II, Nro. 33, p. 1.

“**Bobinas**”, en “*El Ciudadano*”, Caracas, 24 de octubre de 1898,, Año I, Mes III, Nro. 55 p. 2.

“**Bobinas**” (referencia á *El Noticiero*) en “*El ciudadano*”, del 3 de noviembre de 1898, Año I, Mes IV, Nro. 61, p. 3.

“**Manufactura de Cigarrillos**, *El Ciudadano*, Caracas, lunes 10 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 116, p. 1.

“**Manufactura de Cigarrillos**, *El Ciudadano*, Caracas, martes 11 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 117, p. 1.

“**Máquinas Perjudiciales**”, “*El Ciudadano*”, Caracas, 12 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 118, p.1.

“**Máquinas Perniciosas**”, en “*El Ciudadano*”, Caracas, lunes 16 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 121, p.1.

“**Máquinas e Industrias**”, en “*El Ciudadano*”, Caracas, martes 17 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 122, p.1.

“**Voces de Aliento**”, *El Ciudadano*, Caracas, martes 17 de enero de 1899, Año I, Mes VI, Nro. 122, p.1.

“**Justa Protección**”, en “*El Ciudadano*”, Caracas, jueves 19 de enero de 1899, Año I-Mes VI, Nro. 124, p.1-2.

Recopilación de Fuentes Primarias de prensa Obrera del s. XIX:

Morela Barreto, “*Un siglo de prensa laboral venezolana: hemerografía obrero-artesanal, 1846-1937*”, Caracas : Monte Ávila: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1986.

Fuentes secundarias

José Angel Rodríguez, “*Opositores y defensores de la rueda de hierro en Trujillo*”, en la revista “*Tierra Firme*”, Año 5, Vol.V, N° 18, Caracas, abril-junio de 1987.

CONTEXTO (en función del Periódico “*El Ciudadno*”)

El debate tiene lugar a finales de la última década del siglo XIX, concretamente durante el gobierno liberal del General Ignacio Andrade (1898-1899), quien fue electo presidente por un período de cuatro años en unos comicios con votación directa y secreta que muchos consideraron fraudulentos. A su mandato puso fin Cipriano Castro con su Revolución Liberal Restauradora, el 19 de octubre de 1899. Durante su Gobierno restauró los 20 estados que tenía Venezuela en 1864, y promulgó la primera ley sobre Inversiones Extranjeras en el país.

La estructura del periódico es muy sencilla: **la primera página** tiene un carácter editorialista, en general de índole política, con énfasis en la cuestión autonomista o federalista; le **sigue la Crónica Nacional de sucesos**, muy variada en su contenido; **luego la Crónica Internacional**, en la cual destaca la información sobre el Caso Dreyfus y sobre la guerra hispano-americana de Cuba y Filipinas, principal acontecimiento de ese año (refiriendo en parte algunos hechos de la guerra y las negociaciones de España y los Estados Unidos en la Corte de París); **finalmente llenan el resto del periódico los anuncios**. Esto en grandes rasgos. Resulta fácil, por tanto, formarse una idea cabal del contexto histórico en el cual se suscitó el debate sobre la introducción del maquinismo en la industria cigarrillera.

En el número 26, del 20 de septiembre de 1898, el periódico nos da unos datos escuetos del país para estos años, que nos pueden ayudar á ubicarnos en esos tiempos: “**VENEZUELA tiene una población de 2.500.000 habitantes, los impuestos nacionales montan hoy, á lo sumo, á 40 millones de bolívares, así, paga cada habitante, la insignificante cifra de 16 bolívares anuales. Su deuda externa es de 117 millones, que corresponden á 46,80 por habitante. La deuda interna es sólo de 80 millones de bolívares. Con cifras irrecusable es que voy á demostrar que los venezolanos casi no tienen gravámenes y que éstos son indispensables para el adelanto del país**”. Y, á continuación, en un artículo sobre México alaba los avances alcanzados para este país gracias á la política progresista de Porfirio Díaz. En números sucesivos se presentan informes del mismo tipo sobre los restantes países de América del Sur.

Más adelante, en la edición del 19 de enero de 1899, se ofrecen los datos sobre la población de las Repúblicas de América Latina, de acuerdo a sus censos oficiales. Venezuela figura en octavo lugar **con 2.400.000 habitantes**.

En el número del periódico, del 21 de septiembre de 1898, se anuncia lacónicamente que el Director del diario, Ramón Villanueva, ha sido reducido á prisión. (No se dan explicaciones). Pero, al día siguiente, bajo el título de Actualidad,

“*El Ciudadano*” publica un notorio panegírico del presidente Ignacio Andrade, sin más. El asunto continúa porque, con fecha 23 de septiembre de 1898, se editorializa en estos términos: “**PRESO.** *Nuestro Director continúa reducido á prisión, é incomunicado por lo que suplicamos á nuestros lectores se entretengan leyendo lo que sigue, mientras él recupera su libertad y dá cuenta de lo ocurrido*”.

Anecdóticamente, nos encontramos en ese mismo número una referencia de índole moral á la Compañía del Ferrocarril Inglés, tomada por este periódico de otro denominado “*Las Noticias*”. Dice así: respecto á una reparación del puente de Mañongo, por parte de la administración del Ferrocarril “*los peones trabajan en traje primitivo, ó sea con la hoja paradisíaca, lo cual es un ataque á la moral y que ofende el pudor de las familias turistas que hay en aquellos sitios. Creemos que la autoridad competente debe extirpar este abuso*”.

Tres días después de su detención, el 24 de septiembre, el director del diario “*El Ciudadano*”, celebra su libertad y asegura que su **detención fue de carácter político**, habiendo sido él siempre fiel, en el pasado y en la actualidad, al General Ignacio Andrade reproduce sendas cartas abiertas para el General Anfiloquio Level y al Presidente de la República. Considera las críticas al gobierno positivas, si se hacen con lealtad. En su opinión, se resienten las camarillas, por eso se debe vigilar á los enemigos internos. Por varios números mantiene un discurso político á favor del General Andrade y de su lealtad para con él.

En el N° 62 (Año I-Mes IV, p 1-2), de “*El Ciudadano*”, del 3 de noviembre de 1898, se aborda el “**secular problema**” del comienzo de cada siglo, dejando en claro que lo fue el 1801 para el siglo XIX, y lo será el 1901 para el siglo XX. Cuando llegamos al siglo XXI, se volvía a plantear este asunto y, aunque la gente celebra el 2000 como el comienzo del nuevo siglo, en verdad comienza el 2001.

El número 115 de “*El Ciudadano*”, del 9 de enero de 1899, (Año I-Mes VI, Nro. 115, p.1), anuncia una reorganización de la empresa, bajo un nuevo plan económico y la intención de llevar a cabo un cambio ideológico en el periódico. Por la importancia de este cambio, dedicaremos un nuevo artículo en la Sección Documentos, del próximo número de la Revista, reproduciendo los aportes del célebre abogado Alberto González Briceño, organizador del Primer Congreso Obrero de Venezuela.

COMENTARIO

Resulta importante señalar que los responsables del periódico “*El Ciudadano*” cuando enfrentan el problema de la introducción de máquinas en los procesos manufactureros de la industria cigarrillera lo hacen con gran madurez, indicando varias soluciones, según los casos.

Si se tratase de la maquinas para hacer bobinas proponen se establezca un impuesto regulador de los inmoderados proventos (sic) que obtienen, y, si se compran elaboradas en el exterior, gravar estas importaciones con un impuesto

adicional. Otras de las soluciones propuestas consiste en promover fábricas de producción a mano de los cigarrillos y el boicoteo de las fábricas maquinizadas. Me parece importante señalar que, desde los inicios de la producción industrial, a máquina, de los cigarrillos, muchos consumidores preferían seguir elaborando ellos mismos sus pitillos mediante el uso de un *librillo* de papeles de fumar y un *paquete de picadura* de tabaco. Colocaban el *papel de fumar* entre sus dedos y depositaban cuidadosamente el tabaco picado, de derecha a izquierda, *liándolo* con un movimiento circular del índice y el pulgar. Como muchos fumadores persistieron en su deseo de liar sus propios cigarrillos, pronto (al menos para la década de los años 1930) se inventó una máquina manual de bobinar cigarrillos, que luego se guardaban en una especie de cajetilla de cuero,

Hago estos comentarios porque, si los tenemos en cuenta, la idea de los opositores a las máquinas de hacer cigarros, desarrollando fábricas de elaboración a mano, en forma de cooperativas, no resultaba tan peregrina.

Sobre el rechazo de los artesanos de finales del siglo XIX, tanto en el presente artículo como en otros de la misma época, personalmente suelo hablar de los “*obreros*” industriales como una clase trabajadora nueva, que sin llegar a ser “*proletaria*”, al estilo de la europea, mucho se le aproximaba. Las protestas las iniciaron los gremios cigarrilleros, pero se referían a sus colegas como obreros de una nueva forma industrial de la producción cigarrillera. Además, resulta importante señalar que, en la industria del tabaco, las máquinas a vapor se introdujeron también para cumplir una función auxiliar como lo era la impresión de las etiquetas de las cajas de puros (tabacos) y de las cajetillas (de cigarrillos). Razón por la cual, llegaron a contar con periódicos propios, utilizando la maquinaria como modernas imprentas a vapor.

A finales del siglo XIX y principios del XX, se experimentó una “*transición*” del *gremialismo obrero artesanal* al *sindicalismo obrero industrial*, que fue más bien una evolución, pues en industrias como la del calzado también se dio un cierto nivel de rechazo a aceptar los zapatos hechos a máquina, perdurando por bastante tiempo la coexistencia en el mercado con los hechos a mano. Esas industrias (cigarrera, del calzado, y de la imprenta, junto con las de licores, bebidas, gas, electricidad, las de los vapores fluviales y marítimos, las de los ferrocarriles y los tranvías), formaron parte de la nueva estructuración laboral y funcional del país, en forma lenta, pero firme y progresiva. Del obrerismo gremial se pasó, evolutivamente, al sindicalismo de principios del siglo XX.